

Domingo de la V semana del tiempo ordinario / Lc 5,1-11

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que yo he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios que está conmigo” (1 Co 15,10).

San Pablo considera que todo lo bueno que hay o hace él proviene de Dios. Su conversión y el apostolado es fruto de la gracia. Él se deja conducir por el Espíritu y de esta forma tiene la libertad para hacer el bien siempre, entregándose abnegadamente a servir a los demás.

Repasando nuestra historia personal también podemos celebrar que Dios siempre ha estado presente, para acompañarnos y hacernos felices. Aún en las situaciones que nos parecen adversas, Él está ahí; y con frecuencia han servido para madurar y ver las cosas diferentes, abiertos a la fe.



Los discípulos, después de estar echando las redes toda la noche y no pescar, acceden hacer las cosas a la manera de Jesús y cambia la realidad.

“Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse” (Lc 5,6).

La rutina, el cansancio, la falta de ilusión...hacen que no tengamos frutos, aunque nos creamos especialistas en el tema.

Es preciso dejarnos guiar por la gracia, por la mirada de la fe, y entonces seguramente tendremos los frutos que no podemos calcular.

¡Jesús, guíame con tu mirada!

¿En qué cosas me estoy dejando llevar por la rutina y el propio interés?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc